

ANTECEDENTES Y CONSOLIDACIÓN DEL LIDERAZGO CONSERVADOR DE STEPHEN HARPER EN CANADÁ

*Oliver Santín Peña**

Antecedentes

Al finalizar el siglo xx, la política canadiense se encontraba dominada por el Partido Liberal, bajo la figura de Jean Chrétien, quien fungió como primer ministro de un gobierno mayoritario desde 1993, después de resultar vencedor en los procesos electorales federales de 1993, 1997 y 2000. Sin embargo, es oportuno señalar que esta presencia y dominio de Chrétien y los liberales en el poder en Canadá, fue posible gracias a una debacle electoral del Partido Conservador Progresista (PCP), el cual, precisamente en las elecciones federales de 1993, pasaría de ostentar un gobierno de mayoría con ciento sesenta y nueve curules en la Cámara de los Comunes, a perder de manera estrepitosa después de obtener sólo dos escaños en dicha cámara.¹

Estos números fueron resultado de una profunda división entre las filas conservadoras, ya que desde 1997, con la fundación del Partido Reformista, cuyas bases de apoyo se concentraban en el oeste (Alberta y Columbia Británica) y en las planicies (Saskatchewan y Manitoba), la fuerzas conservadoras² comenzaron un proceso de división y falta de acuerdos, el cual terminó fortaleciendo a sus acérrimos rivales del Partido Liberal, que a su vez no tardaron en ocupar los vacíos electorales que la división conservadora generó en distintas regiones.

* Investigador del Centro de Investigaciones sobre América del Norte, Universidad Nacional Autónoma de México, <oliversa@unam.mx>. ISNI: 0000 0004 5895 5002.

¹ Todos los datos, cifras y porcentajes de las elecciones federales que se señalan en este trabajo, se obtuvieron de la página oficial Parliament of Canada (2015).

² Al respecto, nos referimos al PCP con mayor presencia e influencia en Ontario, Quebec y en las provincias del Atlántico, y al Partido Reformista, con considerables bases de apoyo en el oeste y en las planicies.

Así, después de las elecciones federales de 1993, fue evidente que la división de los conservadores en dos partidos políticos terminaba beneficiando al Partido Liberal, al reforzar su imagen de unidad y buena gestión, con un liderazgo sólido en la persona de Jean Chrétien. Es oportuno señalar que él poseía un estilo vertical que exigía disciplina a sus correligionarios, manifestándose de ese modo como un primer ministro fuerte, que a su vez encabezaba un gobierno estable y sólido.

Todo ello fue provocando que diversos sectores conservadores cuestionaran la pertinencia de mantener dos partidos de derecha en la escena política. Uno de ellos, el Partido Reformista, representando los valores del oeste canadiense y más orientado a responder a las demandas específicas de la sociedad de esta parte del país. Mientras que el otro, el Partido Conservador Progresista, se concentraba en Ontario, Quebec y la costa atlántica, y se consideraba a sí mismo como el heredero de los valores políticos originales del conservadurismo canadiense del siglo XIX. Este último se caracterizaba por ser una agrupación política más progresista, tolerante y cosmopolita, cuya idiosincrasia y experiencia en el manejo del poder le hacía guardar más coincidencias con el Partido Liberal que con el propio Partido Reformista.

Por consiguiente, las diferencias entre ambos grupos de conservadores hacía muy difícil una reconciliación, pues mientras que los reformistas pugnaban por mayores recortes al gasto social en sus demandas al gobierno liberal, los *tories*³ solían centrar sus cuestionamientos no tanto en exigir recortes al gasto público, sino en reorientar dichos recursos hacia otros rubros también del ámbito social. En términos concretos, este tipo de divergencias en el seno conservador canadiense generó la impresión, entre los electores más proclives hacia la derecha, de que existía una “virtual falta de representatividad entre los votantes conservadores duros, los cuales comenzaron a percibir que el Partido Conservador Progresista se había alejado ya de sus anclas ideológicas” (Flanagan, 2009: 41).

Ante estas circunstancias, los conservadores de la extrema derecha del país fueron sumándose a la causa del Partido Reformista, el cual fue agregando más seguidores una vez que se evidenciara la grave crisis del PCP, des-

³ Término empleado desde el siglo XIX en Canadá para identificar a los miembros o adherentes al Partido Conservador, por ello, en lo sucesivo, cuando utilicemos el término *torie*, nos referiremos a los herederos del tradicional conservadurismo canadiense, no a los miembros o adherentes de nuevas agrupaciones de extracción conservadora, como los reformistas o aliancistas.

pués de los resultados electorales de 1993. Sin embargo, este avance del Partido Reformista sólo permitía acceder a un limitado número de asientos en el Parlamento, ya que, de cualquier forma, los votantes *tories* de las grandes provincias centrales (Ontario y Quebec), así como de las provincias del Atlántico, no manifestaban la empatía suficiente por los reformistas para emitir su voto por ellos. Por tal situación, las elecciones federales de 1997, en la que los reformistas lograron solamente pasar de cincuenta y dos a sesenta curules, fue una clara manifestación de que el Partido Reformista se había terminado alienando en una región específica del país, lo que significaba que jamás podría aspirar a convertirse en un partido nacional con posibilidades reales de acceder al poder.

Aunado a lo anterior, en esas mismas elecciones, el Partido Conservador Progresista había logrado recuperar asientos en la Cámara de los Comunes, al pasar de dos a veinte curules, gracias a la fidelidad de sus votantes en Quebec y las provincias atlánticas de Terranova, Nueva Brunswick, Nueva Escocia y la Isla del Príncipe Eduardo. Esta realidad obligó a los reformistas a replantear su presente y su futuro político, pues resultaba evidente que los conservadores del este del país no se encontraban dispuestos a votar por ellos.

A raíz de esta situación, se decidió que el Partido Reformista daría paso a una nueva agrupación más extensa e incluyente, atractiva para los electores de otras regiones del país, pues sus votos no dejaban de concentrarse en las provincias de Columbia Británica, Alberta, Saskatchewan y Manitoba, y ello no les alcanzaba para abarcar el amplio dominio que ejercía el Partido Liberal y su gobierno de mayoría.

Así pues, los reformistas decidieron refundar su partido en el año 2000, bajo el nombre de Alianza Reformista Conservadora Canadiense, mejor conocida simplemente como Alianza Canadiense. Los delegados de esta nueva agrupación elegirían a Stockwell Day como su líder, después de que éste venciera en una votación interna al antiguo líder y fundador del Partido Reformista, Preston Manning.⁴

De inmediato, Stockwell Day buscó sumar seguidores a su causa, a través de la puesta en operaciones de nuevos estatutos constitutivos partidistas, como la renuncia a la oposición al bilingüismo, situación que había obstaculizado cual-

⁴ Los porcentajes y cifras de los procesos electorales internos de la Alianza Canadiense pueden revisarse en Parliament of Canada (2002).

quier acercamiento con los votantes conservadores del este. Al mismo tiempo, estableció una estrategia de abierta confrontación con el primer ministro liberal, Jean Chrétien, situación aprovechada por éste último para convocar a nuevas elecciones adelantadas y reforzar su presencia parlamentaria.

En las elecciones de 2000, la Alianza Canadiense sumaría seis curules más para su causa: pasó de sesenta a sesenta y seis escaños en la Cámara de los Comunes. Sin embargo, el crecimiento fue muy limitado y, de nueva cuenta, expresó que el partido refundado continuaba concentrando cotos electorales específicos muy limitados. Por ello, surgieron voces aliancistas que impulsaron a Stephen Harper para suceder de manera adelantada a Stockwell Day como líder de su partido, pues consideraban que al tener su origen en la provincia de Ontario, además de su bilingüismo, su trayectoria política como diputado reformista (de 1993 a 1997) y sus vínculos estrechos con el sector empresarial energético de Alberta, eran todas características suficientes que lo convertían en un potencial líder con la capacidad y talento necesarios, no sólo para extender la presencia electoral de su partido más allá del oeste, sino también para unificar a la derecha canadiense en torno de un solo partido político.

Es oportuno señalar que desde su incorporación al Partido Reformista en 1987, Stephen Harper se distinguió por su talento y disciplina, condiciones que lo llevarían muy pronto a dirigir la oficina política del partido, y desde ahí elaborar las plataformas ideológicas reformistas para las elecciones futuras.

Desde su llegada a Alberta, Harper fue miembro de grupos evangélicos, como la Alianza Cristiana y Misionera (CIDOB, 2011), y de grupos de activistas de ultraderecha como la National Citizens Coalition (NCC), organismo fundado en 1967, el cual es un duro crítico del ensanchamiento del Estado y de sus atribuciones, así como de los programas sociales que patrocina.⁵ Este grupo, bajo el lema “Mayor libertad a través de un menor gobierno”, ha buscado, desde su creación, privilegiar a la iniciativa privada en asuntos públicos, además de buscar debilitar a los sindicatos y recortar distintos programas sociales, como el apoyo al desempleo, entre otras cosas.

En lo que corresponde a su carrera política, Harper contendió por el Partido Reformista en las elecciones federales de 1988 para ocupar un escaño

⁵ Para mayor información de este grupo, véase NCC (2014).

en la Cámara de los Comunes por el Distrito de Calgary West, Alberta. Sin embargo, fue derrotado por el candidato del PCP. A partir de ese momento, Harper se enfocó en ser uno de los asesores más influyentes del líder reformista Preston Manning, posición desde la cual lograría concentrar las futuras estrategias electorales partidistas.

Una vez que acumuló experiencia, contendió nuevamente en las elecciones federales de 1993 por el mismo distrito de Calgary West, Alberta, en las que obtuvo la curul a favor de la causa reformista. Empero, durante su gestión como diputado reformista Harper comenzó a hacer evidentes sus diferencias con Preston Manning, ya que no compartía el estilo de bajo perfil que éste exigía a sus diputados. Tal situación llevó a Stephen Harper a renunciar a su asiento en la Cámara de los Comunes, y a tomar el cargo de vicepresidente de la NCC, organismo que terminaría presidiendo de 1998 a 2002, año en que decidió contender por el liderazgo de la Alianza Canadiense.

En este proceso interno, Stephen Harper sumó mayores adeptos gracias a sus apoyos financieros y humanos, venciendo en una sola ronda en la elección interna de marzo de 2002 a Stockwell Day, después de obtener el 55 por ciento de los votos de los delegados aliancistas.

Inmediatamente después de asumir el cargo de líder de la Alianza Canadiense, Harper comenzó una dura campaña de crítica hacia los liderazgos del Partido Conservador Progresista, al considerar que los viejos líderes *tories*, encabezados por Joe Clark, eran los verdaderos obstáculos que impedían la unificación de las dos agrupaciones políticas de derecha en Canadá, incluso dentro de esta estrategia, el propio Harper afirmaría que los conservadores del este se habían terminado subordinando a una cultura de la derrota, con actitudes como el “no se puede hacer”, resultado de las políticas diseñadas durante años por gobiernos liberales y conservadores (Monsters & Critics, 2013). Lo anterior era posible, según Harper, debido a la actitud pesimista de los líderes *tories*, quienes, al parecer, se conformaban con ganar sólo algunos escaños parlamentarios.

Este tipo de presión externa a los liderazgos del Partido Conservador Progresista fue dando resultados positivos, pues Harper empezó a ser visto por los electores del país como una figura con mayor iniciativa y entusiasmo para alcanzar la unificación de todos los conservadores de Canadá. Esto último obligó al viejo líder *torie*, Joe Clark, a establecer una mesa de diálogo con Harper y los aliancistas en abril de 2002.

Sin embargo, esas negociaciones se fracturarían muy rápido ante el temor de los miembros del PCP de que sus valores políticos y su agrupación entera terminara siendo absorbida por los conservadores aliancistas y sus tendencias ultraconservadoras originadas en el oeste. Tal recelo obedecía a que los *tories* conservaban para ese momento únicamente doce asientos en el Parlamento en la Cámara Baja, mientras que los aliancistas contaban con sesenta y seis curules. Esto significaba que la fracción de la Alianza Canadiense se encontraba con toda la fuerza a su favor, además de ser dirigida por un político joven con mucho prestigio. Por su parte, el PCP llegaba disminuido y con un liderazgo muy desgastado en la persona de Joe Clark y con muchas derrotas electorales a cuestas.

Todo ello obligó a Joe Clark a anunciar su retiro de la política como líder *torie*, dejando así el camino libre para el surgimiento de nuevas figuras al frente de su partido. Ante ello, el PCP realizó una campaña interna para elegir a su nuevo liderazgo, y en esta destacaría Peter MacKay, quien en las elecciones internas de mayo de 2003 alcanzó el triunfo en cuatro rondas.

De inmediato, en cuanto fue oficial la llegada de un nuevo líder al PCP, Stephen Harper hizo pública su invitación a Peter MacKay para comenzar a negociar la posible unión de los dos partidos de derecha. Conviene señalar que dicha propuesta fue finalmente bien recibida por la mayoría de las bases conservadoras del país, después de hacerse evidente que los años de división y resultados electorales adversos sólo habían beneficiado al Partido Liberal, el cual ya acumulaba tres administraciones mayoritarias consecutivas.

Después de tres meses de negociaciones, Harper y MacKay acordaron finalmente someter a las bases partidistas la decisión de unificar a ambos partidos en torno a una sola agrupación, nombrada simplemente como Partido Conservador de Canadá (PCC). Para ello se determinó llevar a cabo, durante la primera semana de diciembre, una asamblea nacional por partido, para definir ahí mismo el destino de la nueva agrupación. De este modo, los delegados del Partido Conservador Progresista y de la Alianza Canadiense determinaron aprobar la unión de sus agrupaciones en torno a un nuevo ente político, oficializando así el nacimiento del nuevo partido.

Una vez hecho realidad el surgimiento de este nuevo partido, se determinó hacer una convención nacional, en marzo de 2004, en la que se elegiría al nuevo líder del PCC. Como es natural, Stephen Harper sobresalió como candidato, posición que fue fortalecida una vez que el propio Peter MacKay

decidiera renunciar a contender por el liderazgo y unirse a la candidatura de Harper. Esta decisión dejó el camino libre a Stephen Harper para erigirse como el único e indiscutible líder de la derecha canadiense.

Por consiguiente, las elecciones internas dieron el triunfo a Stephen Harper al alcanzar el 55 por ciento de los votos de los delegados en una primera ronda,⁶ cifras que manifiestan la consolidación de su figura a nivel nacional, al identificarlo como promotor e ideólogo de la unificación de dos agrupaciones (*tories* y aliancistas), las cuales, hasta poco tiempo, se consideraban antagonistas, no obstante representar, en teoría, al mismo bloque de electores de derecha.

Consolidación del liderazgo conservador de Stephen Harper en Canadá

La designación de Stephen Harper como líder del Partido Conservador significó encabezar una bancada de setenta y ocho representantes en la Cámara de los Comunes, lo que fortaleció su lugar como líder de la oposición parlamentaria. Esta situación fue paralela a una serie de escándalos de corrupción y desvío de recursos entre altos funcionarios del gobierno liberal—caso conocido como escándalos de patrocinios—,⁷ situación que generó divisiones internas en el Partido Liberal, llevando al propio primer ministro Jean Chrétien a separarse del cargo en diciembre de 2003.

Una vez concretada la salida de Chrétien, tras diez años de gestión ininterrumpida, las élites liberales designaron a Paul Martin como el nuevo primer ministro. Sin embargo, Martin profesaba una franca animadversión hacia su predecesor, lo que generó aún mayores enconos entre el grupo que apoyaba a Martin y el grupo que seguía siendo fiel a Chrétien y a su estilo de gobierno.⁸

⁶ Los porcentajes y cifras del proceso electoral interno del PCC se encuentran en Parliament of Canada (2004).

⁷ En Canadá, se conocen como los “escándalos de patrocinios” la serie de eventos en la que distintos funcionarios de alto rango del gobierno liberal de Jean Chrétien fueron acusados, entre 2002 y 2004, de permitir y tolerar una serie de eventos ilícitos, como desvío de recursos, otorgamiento de contratos sin licitación, conflictos de interés, tráfico de influencias, nepotismo, entre otras cosas; a compañías del ramo publicitario en la provincia de Quebec durante los meses previos al segundo referéndum de la provincia de 1995. Para una revisión pormenorizada de este asunto, véase Commission of Inquiry into the Sponsorship Program and Advertising Activities (2014a; 2014b).

⁸ Para una mayor revisión del proceso interno experimentado en el Partido Liberal durante este periodo, véase Santín (2011).

Toda esta situación interna del gobierno liberal fue capitalizada por Stephen Harper, quien logró ejercer mayor presión en contra del primer ministro Martin por los escándalos de desvío de recursos y corrupción, aglutinando en torno suyo a los otros dos partidos opositores: el Partido Neodemócrata (PN) y el Bloque Quebequense (BQ), al exigir unidad, claridad y castigo a los responsables. Dichas condiciones pronto otorgaron a los partidos opositores mayores espacios mediáticos como acerbos críticos del gobierno liberal.

Bajo esas circunstancias, el primer ministro Paul Martin se vio obligado a convocar a elecciones una vez que su periodo como primer ministro completara el ciclo previo para el que había sido electo su predecesor Jean Chrétien, es decir, de 2000 a 2004. De este modo, el Partido Liberal tuvo que enfrentar una elección federal, con buena parte de la opinión pública en su contra, debido a los escándalos de corrupción.

No obstante, si bien los resultados de esta elección dieron el triunfo a los liberales con 135 asientos en la Cámara de los Comunes, esos números significaron la pérdida del gobierno de mayoría, una vez que el Partido Conservador alcanzara noventa y nueve curules, por cincuenta y cuatro del BQ, diecinueve del PN y uno independiente. Ello fortaleció, sin duda, a Stephen Harper como líder de la oposición, ya que juntos los partidos opositores eran mayoría y se encontraban en posibilidades de derribar al frágil gobierno liberal mediante elecciones anticipadas.

Bajo esta dinámica, Harper se empeñó en presionar al primer ministro liberal, empujándolo a despedir a funcionarios de alto nivel relacionados con supuestos actos de corrupción en distintas áreas de la vida pública, aprovechando aún la inercia de los escándalos de patrocinios en Quebec. A mediados de 2005, era evidente que el Partido Conservador y Stephen Harper encabezaban las encuestas de opinión, sin embargo, no contaban aún con el apoyo del PN, los cuales, con sus diecinueve miembros del Parlamento, eran el fiel de la balanza, que podría, por un lado, mantener al gobierno liberal en el poder o, por el otro, adelantar a elecciones y así sumarse a los conservadores y al BQ que ya habían expresado abiertamente esa intención.

Al culminar el 2005, y al ser evidente la falta de acuerdos y compromisos entre el gobierno liberal y el PN, Stephen Harper hizo oficial la declaratoria de falta de confianza en contra del primer ministro Paul Martin con el apoyo de los otros dos líderes opositores, Gilles Duceppe del BQ y Jack Layton del PN.

Este anuncio de falta de confianza otorgó a la oposición mayoritaria la facultad de adelantar las elecciones para enero de 2006.

El proceso electoral de 2006 dio la victoria al Partido Conservador con ciento veinticuatro curules de las trescientas ocho en disputa, por ciento tres de los liberales. Dichos resultados brindaron la posibilidad a Stephen Harper de asumir el cargo de primer ministro como líder del Partido Conservador, a prácticamente dos años de haberlo fundado. Cabe señalar que este primer gobierno conservador sería de carácter minoritario, pues, junto a los liberales; el BQ, con cincuenta y un curules, y los neodemócratas con veintinueve asientos, sumaban más diputados en la oposición.

Esas cifras dejaron en claro que si Harper pretendía tener una gestión exitosa, debía evitar por todos los medios una alianza entre los partidos de la mayoría opositora, al tiempo que se obligaba a ofrecer resultados en el corto plazo a los electores para afianzar su imagen como gobernante. Con el objetivo de concretar dichos resultados, Harper creó una serie de leyes de transparencia en materia de presupuesto gubernamental, a la vez que decretó una disminución de impuestos. Compromiso, este último, central en su campaña electoral.

Mientras todo esto ocurría, el Partido Liberal se encontraba, a finales de 2006, en medio de un proceso electoral interno para elegir a su nuevo líder, situación que aprovechó Harper para presentar y sacar adelante su propuesta parlamentaria de ejercicio presupuestal para el año 2007, la cual incluía una serie de recortes en el ámbito social, así como un ajuste a los planes de pensión. Ahora bien, si esta propuesta no coincidía del todo con la visión de los liberales, era evidente que su proceso interno no les permitiría rechazar la propuesta presupuestaria conservadora, pues su rechazo significaba un nuevo proceso electoral adelantado, pues todo ejercicio presupuestario anual debe aprobarlo el 50 por ciento más uno de la Cámara de los Comunes.

Esta jugada política permitió a Harper sacar adelante un ejercicio presupuestal abiertamente conservador, pese a contar con un gobierno minoritario. De este modo, 2007 fue un año de consolidación para el gobierno del Partido Conservador, frente a una oposición liberal debilitada y en franco proceso de reconstrucción.

Sin embargo, ya consolidado Stéphane Dion como nuevo líder liberal, las divergencias con el primer ministro Harper se hicieron evidentes durante 2008, esto, una vez que Dion presentara una propuesta tributaria que incluía mayores tasas impositivas a empresas del ramo energético que generarán

elevados niveles de dióxido de carbono. Este proyecto fue conocido como Alternativa Verde (Green Shift) y buscó disminuir las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) de Canadá, e igualmente proyectaba estímulos fiscales para las empresas que pusieran en marcha programas de reducción de contaminantes fósiles.

Para concretar dicha propuesta, el Partido Liberal debía presentarla en el Parlamento y lograr aprobarla por mayoría, ejercicio que parecía muy plausible, ya que la oposición contabilizaba más votos. Sin embargo, el primer ministro Harper emprendió una veloz campaña de desacreditación pública del proyecto verde liberal, señalándolo como una potencial amenaza a los empleos de los canadienses, ya que la nueva carga tributaria al sector empresarial energético provocaría el despido de miles de trabajadores para compensar sus pérdidas, generando una crisis escalonada al empleo y al consumo en todas sus ramas.

Cabe señalar que este debate se dio precisamente el mismo año de la crisis inmobiliaria en Estados Unidos, situación que generó preocupación entre la población canadiense, ante el temor de vivir una situación económica apremiante como la experimentada en Estados Unidos y la Unión Europea.

Ante esta situación, los otros dos partidos opositores en el Parlamento, es decir, el PN y el BQ, decidieron no sumarse al proyecto Green Shift de los liberales, dejando a su líder Stéphane Dion solo en la batalla en contra del primer ministro Stephen Harper, quien, con buena parte del apoyo popular, decidió llamar a elecciones anticipadas en octubre de 2008 —a través de la gobernadora general Michaëlle Jean—, argumentando parálisis parlamentaria en tiempos de crisis económica mundial.

De nueva cuenta, el resultado de esta elección federal fue favorable para el Partido Conservador, al incrementar de ciento veinticuatro a ciento cuarenta y tres sus escaños en la Cámara de los Comunes. Sin embargo, estos números no alcanzaron a otorgarle un gobierno de mayoría a Stephen Harper, al quedarse corto por doce asientos. No obstante, lo cierto es que en estas elecciones federales su estrategia de inducir miedo hacia los votantes ante la crisis económica mundial, redundó en la pérdida de votos para el Partido Liberal, ya que sus diputados redujeron su presencia en la Cámara de los Comunes al pasar de ciento tres a setenta y siete curules.

Una vez asumido el cargo de primer ministro por segunda ocasión, Stephen Harper se enfrentó a la problemática de una oposición mayoritaria,

resentida por su actuación durante la gestión previa, de modo que los líderes de los tres partidos (liberal, neodemócrata y del BQ) dieron a conocer, en diciembre de 2008, la conformación de un gobierno coaligado, en un intento por sacar a Stephen Harper del poder. No obstante, para oficializar este anuncio, primero debían notificárselo a la gobernadora general, Michaëlle Jean, quien, al ser la representante de la Corona Británica en Canadá, se constituía en la única figura legal que podía dar el visto bueno al nuevo gobierno de coalición.

Sin embargo, de nuevo, Harper ganaría la partida al lograr concretar una reunión privada con la gobernadora general y solicitarle una disolución parlamentaria, con el argumento de requerir más tiempo para presentar una nueva propuesta presupuestaria para el ejercicio fiscal de 2009. Esta petición fue aceptada por Michaëlle Jean, dejando al nuevo gobierno coaligado sin efecto, pues no habría Parlamento que encabezar.

De esta forma, ya iniciado el año 2009, Stephen Harper presentó su propuesta presupuestal ante el Parlamento, y ahí el nuevo líder liberal, Michael Ignatieff, decidiría aprobar la propuesta conservadora en materia fiscal, lo que significaba la disolución del gobierno coaligado. Con esta acción, el gobierno de Harper se fortalecería enormemente, ya que el bloque de diputados neodemócratas en la Cámara de los Comunes —debido al rompimiento del acuerdo de un gobierno coaligado— no volvería a establecer una alianza duradera con los liberales durante toda la segunda gestión de Stephen Harper.

Lo anterior otorgó al gobierno conservador la tranquilidad necesaria para saber que la mayoría opositora no encontraría los medios para unirse y sacarlo del poder mediante unas elecciones anticipadas. Ello significó una amplia capacidad de gestión para Harper, quien, gracias a la división de la mayoría opositora y a sus propias habilidades políticas, logró establecer una agenda abiertamente conservadora, la cual incluía reducciones tributarias empresariales, una economía sólida y estable, sin quiebres bancarios en medio de un mundo capitalista en crisis, recortes presupuestarios sin aumento de impuestos, entre otros aspectos.

Lo anterior se consolidó paulatinamente en la figura de Stephen Harper como líder confiable frente al electorado, pues, pese a encabezar un gobierno de minoría, había sido capaz de mantener una economía sana y en crecimiento. Ello pese a no contar con el apoyo de la mayoría opositora en el Parlamento, la cual hacía públicas sus diferencias y divisiones, principalmente entre liberales y neodemócratas.

Todo redundó en mayores adeptos para Harper, pues en 2011 era un hecho que las encuestas lo posicionaban como la figura política con mayor prestigio a nivel nacional, toda vez que la intención de voto de distintas encuestas colocaban al Partido Conservador al menos diez puntos arriba de sus contrincantes liberales (Simon Fraser University, 2011), estos datos hacían pensar en la posibilidad de lograr, finalmente, un gobierno de mayoría en el corto plazo. La situación anterior cobra aún mayor trascendencia si se considera que, menos de diez años antes, los conservadores de Canadá se encontraban divididos en dos agrupaciones políticas y sin un liderazgo unificado.

De esta manera, el año 2011 transcurrió con un gobierno conservador fortalecido y una oposición cada vez más débil y dividida, de tal manera que ya no tuvo más remedio que proponer unas elecciones adelantadas, una vez que fuera evidente que el primer ministro Harper no se encontraba dispuesto a responder a las solicitudes de la oposición para aclarar las cuentas públicas. Con esta acción, Harper obligó a los partidos opositores a emitir un voto de falta de confianza en su contra, convocando así a nuevas elecciones anticipadas, con la certeza de que las encuestas lo beneficiaban a él y a su partido.

Así, después de unas campañas intensas, las elecciones de mayo de 2011 arrojaron un triunfo contundente en favor de Stephen Harper y el Partido Conservador, al acumular ciento sesenta y seis asientos en la Cámara de los Comunes, lo que otorgaba a los conservadores el control absoluto del Parlamento y, por ende, del gobierno.

Las elecciones federales de 2011 se consideran muy especiales, ya que no solamente regresó a los nuevos *torios* el poder como mayoría parlamentaria, sino que colocó al PN como primera minoría con ciento tres curules. En tanto que el Partido Liberal quedó relegado a un lejano tercer lugar con treinta y cuatro asientos en la misma cámara.

En diciembre de 2011, ya al frente de un gobierno mayoritario, Stephen Harper dejó sentir los primeros efectos de su nueva gestión, al anunciar la salida unilateral de Canadá de los convenios del Protocolo de Kioto, colocando a su país como el único que rechazara dicho acuerdo una vez firmado y ratificado. El argumento central del gobierno de Harper para justificar su salida fue que Canadá no había logrado reducir los niveles de emisión de GEI y que ello significaba una serie de sanciones económicas por casi catorce mil millones de dólares en contra del país (*The Guardian*, 2011). Así, según el gobierno de Harper, estas sanciones terminarían afectando el empleo de

miles de trabajadores canadienses, generando, entre otras cosas, una escalada inflacionaria.

Amparado en un gobierno mayoritario, Stephen Harper comenzó una serie de reformas profundas en Canadá, consciente de que su fuerza y liderazgo sería suficiente para que los diputados de su bancada aprobaran todas las leyes o reformas propuestas por él, entre las que se incluye el despido escalonado de miles de burócratas (Weston, 2012), afectando con ello la calidad de los servicios ofrecidos por el Estado, pero cumpliendo con una de las metas más claras de la extrema derecha canadiense: el adelgazamiento del Estado.

Con esta dinámica, se identifican también recortes federales al ramo de la salud pública, la educación, el cierre de bibliotecas, la suspensión de programas científicos —con el subsecuente despido de cientos de especialistas de distintos ramos de la ciencia—, cancelación de programas académicos en el exterior, reestructuración de planes del cuidado a la niñez, apoyo a la mujer, reconocimiento de los derechos indígenas, apoyo al desempleo, planes de jubilación, apoyos a veteranos de guerras y estudiantes, programas de protección ambiental, impulso a las artes, apoyo a migrantes y refugiados, entre muchas otras áreas (Whittington, 2013).

De hecho, estos dos últimos rubros, migración y refugio, generaron especial polémica entre grupos de activistas canadienses defensores de los derechos humanos, pues a través de leyes como la Ley C-50, relativa a nuevos procedimientos para recibir migrantes, o la Ley C-31, concebidas para imponer nuevas condiciones y endurecer los criterios para acoger solicitudes de refugio; el gobierno conservador de Stephen Harper puso de manifiesto su intención de regular, por medio de criterios más estrictos y severos, la llegada y admisión de personas originarias de otros países.

Estas nuevas leyes en materia de refugio, por ejemplo, niegan servicios de salud a los familiares del solicitante de refugio, hasta no tener veredicto sobre su caso particular. O también, por ejemplo, la nueva ley migratoria otorga a los funcionarios en turno la capacidad de elegir discrecionalmente sólo a los migrantes que, a su juicio, el mercado laboral canadiense requiera. Esta ley también estimula la llegada de nuevos migrantes, pero con salarios menores a los devengados por los ciudadanos canadienses.

Ahora, en lo que corresponde a la promoción del empleo en Canadá, se debe mencionar que han surgido distintas voces entre la sociedad civil

que denuncian las nuevas políticas del gobierno conservador en materia de empleo para jóvenes, pues se tiene constancia de que las empresas canadienses prefieren contratar a trabajadores extranjeros, a quienes se les paga menos que a un canadiense. Y no sólo eso, sino que al término de sus contratos, por dos o tres años, dichos empleados extranjeros son regresados a sus países de origen, sin acumular fondo de ahorros ni de jubilación.

En tal sentido, cabe agregar que el gobierno de Harper promovió ferias de empleo temporal en distintos países anglosajones, como las ofrecidas a jóvenes en Irlanda (Brennan, 2012). Mientras que los jóvenes canadienses se enfrentan cada vez a mayores dificultades para encontrar trabajo en su país, incluso para los empleos de verano (Kolm, 2013).

Este tipo de datos dan muestra de que a partir del ascenso y consolidación de Stephen Harper al poder, se generó en Canadá una nueva dinámica en diversos rubros de la vida nacional, lo que parece obedecer, en buena medida, a una política intencional puesta en marcha desde las oficinas del primer ministro, en la que las finanzas sanas, los recortes presupuestarios y, sobre todo, el no incremento de impuestos, se han convertido en elementos prioritarios, dejando en un plano secundario las tradicionales políticas de carácter social que dieron prestigio internacional a Canadá durante muchos años de gobiernos liberales y conservadores.

Conclusión

Como hemos observado, el proceso de unificación de la derecha canadiense, su regreso al poder en 2006 y su consolidación como gobierno de mayoría en 2011, difícilmente podrían concebirse sin la figura de Stephen Harper como personaje central durante todo este periodo. Primero, como promotor de una causa —aparentemente perdida—, como fue la fusión del Partido Conservador Progresista y la Alianza Canadiense en torno a una sola agrupación política, hecho consumado en marzo de 2004, con la elección del propio Harper como el primer líder del nuevo Partido Conservador.

Asimismo, el retorno de los conservadores al poder en 2006 tampoco podría concebirse sin las gestiones y estrategias empleadas exitosamente por Stephen Harper, quien, como líder de la oposición, logró direccionar los intereses de la izquierda neodemócrata con los intereses de la derecha canadiense,

y así sacar al primer ministro liberal del poder, convocando a elecciones anticipadas, en las que el Partido Conservador alcanzaría un gobierno de minoría.

Posteriormente, las estrategias para mantenerse en el poder al frente de dos gobiernos minoritarios, durante los periodos 2006-2008 y 2008-2011, obedecen también a una estrategia de Harper encaminada a debilitar la oposición mayoritaria y, al mismo tiempo, a fortalecer la imagen de los conservadores en el ámbito mediático, atrayendo así votantes suficientes para alzarse con un tercer triunfo consecutivo en las elecciones federales de 2011, pero con la diferencia de que en estas últimas los conservadores alcanzarían un gobierno de mayoría.

A partir de ese momento, las prácticas y valores *tories* de las corrientes conservadoras más moderadas y progresistas de Canadá han ido cediendo lugar a expresiones más conservadoras provenientes del Oeste, en donde una tradición rural con fuertes apegos cristiano-evangélicos, alejada de los centros cosmopolitas, ha logrado extenderse al resto del país, manifestando expresiones de desdén por los tradicionales equilibrios alcanzados entre liberales y conservadores desde hace siglo y medio. Con ello, Stephen Harper, ideólogo y constructor de esta nueva idea, al parecer busca —con el apoyo de los grandes capitales de los corporativos energéticos más poderosos asentados en Alberta—, refundar una nueva nación, en la que predominen valores más rígidos y coincidentes con la ultraderecha que representa, por ejemplo, la National Citizens Coalition.

Sin embargo, debe agregarse que lo anterior ha estimulado el surgimiento de nuevos grupos contrarios a las aspiraciones de Harper, al mismo tiempo que el líder del Partido Liberal, Justin Trudeau, consolidó su imagen pública, toda vez que las encuestas dejan en claro que, de abril de 2013 —fecha en que asumió el cargo como líder de su partido— hasta agosto de 2014, se ha mantenido por encima de Stephen Harper y del Partido Conservador de manera ininterrumpida (Election Almanac, 2014), algo sin precedente desde que Harper asumió el cargo de primer ministro en 2006.

Por último, cabe agregar que, más allá de lo que pueda decirse en pro o en contra del primer ministro canadiense Stephen Harper, lo cierto es que estudiar su figura resultará indispensable para entender qué ha pasado en Canadá en tan poco tiempo, y cuál será el papel de este país en el mundo en los años venideros.

Fuentes

ADAMS, PAUL

2012 *Power Trap*. Toronto: James Lorimer.

ARTHUR, JOYCE

2014 “A Cynical View of Conservative Politics and Voters”, *Rabble.ca*, 3 de enero, en <<http://rabble.ca/columnists/2014/01/cynical-view-conservative-politics-and-voters>>, consultada en septiembre de 2014.

BRENNAN, RICHARD J.

2012 “Canada Woos Irish Immigrants in Search of Jobs”, *The Star.com*, 7 de octubre, en <http://www.thestar.com/news/canada/2012/10/07/canada_woos_irish_immigrants_in_search_of_jobs.html>, consultada en septiembre de 2014.

CIDOB, BARCELONA CENTRE FOR INTERNATIONAL AFFAIR

2011 “Stephen Harper”, en <http://www.cidob.org/es/documentacio/biografias_lideres_politicos/america_del_norte/canada/stephen_harper>, consultada en agosto de 2014.

COMMISSION OF INQUIRY INTO THE SPONSORSHIP PROGRAM
AND ADVERTISING ACTIVITIES

2014a “Who Is Responsible? (Phase 1 Report)”, en <<http://epe.lac-bac.gc.ca/100/206/301/pco-bcp/commissions/sponsorship-ef/06-02-10/www.gomery.ca/en/phase1report/default.htm>>, consultada en septiembre de 2014.

2014b “Restoring Accountability (Phase 2 Report)”, en <<http://epe.lac-bac.gc.ca/100/206/301/pco-bcp/commissions/sponsorship-ef/06-02-10/www.gomery.ca/en/phase2report/default.htm>>, consultada en septiembre de 2014.

ELECTION ALMANAC

2014 “Canada Election Polls 2015 Canada Federal Election”, en <<http://www.electionalmanac.com/ea/canada-election-polls/#>>, consultada en septiembre de 2014.

FLANAGAN, TOM

- 2009 *Waiting for the Wave. The Reform Party and the Conservative Movement*. Montreal: McGill-Queen's University Press.

HEALEY, TERESA y STUART TREW, eds.

- 2010 *The Harper Record 2008-2015*. Ottawa: Canadian Centre for Policy Alternatives (CCPA), en <https://www.policyalternatives.ca/sites/default/files/uploads/publications/National%20Office/2015/10/The_Harper_Record_2008-2015.pdf>.

KOLM, JOSH

- 2013 “Why Are so Many of Canada's Young People Out of Work?”, *CBC News*, 21 de junio, en <<http://www.cbc.ca/news/canada/why-are-so-many-of-canada-s-young-people-out-of-work-1.1370260>>, consultada en septiembre de 2014.

MONSTERS & CRITICS

- 2013 “Stephen Harper Biography”, en <<http://www.monstersandcritics.com/people/Stephen-Harper/biography/>>, consultada en agosto de 2014.

NATIONAL CITIZENS COALITION (NCC)

- 2014 <<http://nationalcitizens.ca/>>, consultada en agosto de 2014.

PARLIAMENT OF CANADA (PC)

- 2015 “Electoral Results by Party”, 19 de octubre, en <<http://www.parl.gc.ca/parlinfo/compilations/electionsandridings/ResultsParty.aspx>>, consultada en noviembre de 2015.
- 2004 “Conservative Party of Canada, Leadership Conventions”, Toronto, 20 de marzo, en <<http://www.parl.gc.ca/parlinfo/Files/Party.aspx?Item=0c0ef0db-d14a-4438-8818-784c924f06ae&Language=E&MenuID=Lists.Party.aspx&MenuQuery=http%3A%2F%2Fwww.parl.gc.ca%2Fparlinfo%2FLists%2FParty.aspx&Section=LeadershipConvention>>, consultada en septiembre de 2014.
- 2002 “Canadian Reform Conservative Alliance, Leadership Conventions”, Calgary, 20 de marzo, en <<http://www.parl.gc.ca/parlinfo/Files/>>

Party.aspx?Item=75e8923b-173e-44b1-ba60-129ff4463eb5&Language=E&MenuID=Lists.Party.aspx&MenuQuery=http%3A%2F%2Fwww.parl.gc.ca%2Fparlinfo%2FLists%2FParty.aspx&Section=LeadershipConvention>, consultada en agosto de 2014.

SANTÍN PEÑA, OLIVER

2011 “El Partido Liberal de Canadá: del partido natural gobernante a la oposición minoritaria (1980-2011)”, *Revista de Relaciones Internacionales Ad Universa*, año 2, 2, no. 3: 17-48, en <http://www.aduniversa.org/index.php?option=com_user&view=register>, consultada en septiembre de 2014.

SIMON FRASER UNIVERSITY

2011 “Elections 2011. Canadian Election Results”, en <<http://www.sfu.ca/~aheard/elections/results.html>>, consultada en septiembre de 2014.

THE GUARDIAN

2011 “Canada Pulls Out of Kyoto Protocol”, *The Guardian*, 13 de diciembre, en <<http://www.theguardian.com/environment/2011/dec/13/canada-pulls-out-kyoto-protocol>>, consultada en septiembre de 2014.

WESTON, GREG

2012 “Federal Workers’ Buyouts Could Reach \$2B”, *CBC News*, 12 de marzo, en <<http://www.cbc.ca/news/politics/federal-workers-buyouts-could-reach-2b-1.1264573>>, consultada en septiembre de 2014.

WHITTINGTON, LES

2013 “Conservatives Dismantling Social Programs Built Over Generations”, *The Star.com*, 9 de diciembre, en <http://www.thestar.com/news/canada/2013/12/09/conservatives_dismantling_social_programs_built_over_generations.html>, consultada en septiembre de 2014.